

## COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

### DOMINGO VIGÉSIMO PRIMERO

El pasaje evangélico de hoy es la parte final de lo que también se llama el discurso del Pan de Vida. Se podría señalar tres puntos: primero, el asombro y la murmuración por el lenguaje empleado por Jesús en su enseñanza; segundo, la invitación de Jesús a creer en Él para tener Vida; y, tercero, la confesión de fe de parte de quienes permanecen al lado de Jesús.

Lo primero, presenta a quienes escucharon a Jesús la alternativa de aceptar su mensaje y adherir a él o rechazarlo. Aquí se aduce al lenguaje empleado por Jesús, pero también es la resistencia interior a aceptar y descubrir la presencia cercana de Dios, del Dios inaccesible de Israel a sus hijos, la presencia real de Dios en este alimento que presenta Jesús, su enviado, suscita rechazo de parte de muchos de los seguidores de Jesús, pero sobre todo el rechazo está sostenido por esa falta de fe para aceptar la enseñanza de Jesús, la cual desde el primer momento del inicio del discurso del pan de vida es rechazada. También nosotros hoy somos invitados a la adhesión o no de la enseñanza de Jesús, enseñanza que se continúa haciendo presente, de un modo particular, a través de su Iglesia.

Lo segundo, la invitación de parte de Jesús a implorar el Espíritu que nos enseñe ese don tan ansiado de la sabiduría, para comprender su enseñanza para nuestra vida, para tener Vida en su palabra, para ser animados en la fe en este pan que produce frutos de eternidad.

Lo tercero, la confesión de fe de los que permanecen al lado de Jesús, confesándolo, no sólo como el verdadero Maestro, sino como el "Santo de Dios", título Cristológico de hondo contenido mesiánico, con el cual se reconoce a Jesús como el verdadero enviado de parte Dios, como el verdadero Hombre y verdadero Hijo de Dios. Pero esta confesión no hubiera sido posible si no habría estado precedida de la plegaria "Señor, tú tienes palabras de Vida eterna", esta fe es la que los anima a confesarlo como el Santo Dios, fe animada por el Espíritu de Dios, que les dará la sabiduría de las cosas de lo alto.

Que también nosotros podamos confesar a Jesús como el Santo de Dios, reanimar nuestra fe en Él como el enviado de Dios y siempre alimentarnos del Pan que da Vida en abundancia.

Pbro. Gustavo Rodríguez